



Mis queridos niñas y niños, una vez más nos encontramos para compartir cuentos, risas y entretenimientos. Quiero recordarles que estaremos transitando por un período de muchas emociones y alegrías, especialmente en mayo, el mes de las flores y de María, celebraremos el Día de las Madres; y en el mes de junio, el de los Padres. Imagino que habrá mucho amor rondando por el aire, por eso les quise escoger este gracioso relato, que no solo habla del amor, sino de ver con el corazón, más allá de los defectos. Y así que, como todo es posible, (hasta el amor entre los cacharros de la cocina) pídasle a Jesús con mucha fe para que se realicen sus sueños. Seguro que no faltará la sorpresa de verlos cumplidos.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

La novia más bella del mundo

Por Mildred Hernández Barrios

Ella no tenía agarradera. A él le faltaba el ojo derecho por vivir sumergido en el potaje. Se fijó en ella El día que hizo un estrago en la cocina. Estaba tupida y salió volando hasta tropezar con el techo.

—¡Qué impulsiva es! —exclamó apasionado

Cuando le vio la abolladura en la tapa sintió pena. Quiso ayudarla, pero no llegó a tiempo. La tiraron a la basura, llena de borra y desencanto. Luego la recogieron para enderezarla. Al día siguiente ya estaba en el fuego, otra vez.

— ¡Qué buen corazón tiene nuestra dueña! ¿Verdad? —fue lo primero que él le dijo para ganarse su confianza.

— No tenía dinero para comprarse otra —espetó ella sin mirarlo, tratando de enderezarse la tapa.

A ella no le gustaban los cucharones sino los calderos donde cocían las habichuelas. Él vivió en su juventud, enamorado de una espumadera orgullosa, pero dejó de amarla porque se le fue la ternura por los orificios. La cafetera lo atrajo desde aquella vez que explotó y viró patas arriba la cocina y su corazón de aluminio.

— Es fea —opinó un tenedor sin dientes— Además, se le bota el café por la boca.

A él no le importaba. El ojo que había perdido era el de mirar el defecto de los demás. Soñaba con abrazarla cuando estuviera a punto de colar (aunque perdiera su vieja figura de cucharón) y navegar junto a ella en un océano de guisantes bien sazonados, enseñándole el arte culinario de ser felices. Quería darle un beso en su tapa jorobada y tomarla por la cintura para bailar apretados al calor del fuego. Estaba dispuesto a derretirse junto a ella.

La cafetera no había mirado a otro utensilio de cocina después de la decepción con el caldero. Él la abandonó para casarse con una sartén que dejaba cruda las tortillas por tener el fondo muy frío.

—Ojalá lo deje por una gallina— dijo la cafetera, muy dolida cuando su amado pidió el mango de la sartén en matrimonio.

Después de su primera explosión había quedado aturdida. Por eso no sabía quién la miraba con interés y quién para burlarse de sus abolladuras.

El filtro tupido le impedía enamorarse, entonces explotaba para salir volando de la cocina. Pero el techo la hacía volver a la realidad, a los recuerdos de aquel insensible caldero que le dejó golpes en la tapa y en el alma.

Sin embargo, no podía resistirse a las miradas del cucharón. Su aire de tristeza (por revolverse entre lentejas duras) le gustaba. En cuanto a él, como tenía un ojo, veía la mitad de la vida. Y en esa mitad estaba ella. El ojo de ver el desamor lo había perdido en un mar de frijoles negros.

—Pobre cucharón —dijo la tostadora—. Si no puede ver el lado malo va a pasarse la vida sufriendo por amor. La cafetera se quedó dormida entre los pensamientos y el olor a comino. Soñó con una sopa de habichuelas y una papa, muy oronda, que le coqueteaba al cucharón.

Sintió celos y esperó para encontrarse con ella en la superficie. La hizo puré. El cucharón, emocionado, abrazó a su cafetera. —Nadie me había querido así —le dijo agarrándola por la cintura (o por la rosca). Entonces la apretó más y más y más yyyyy... ¡Despertó en el fuego!

Él aún dormía dentro de un recipiente con sopa. Ella acomodó su fondo sobre la llama. Se dio cuenta de que el agua tibia humedecía su corazón. Y el polvo del café quería mojarse con el agua enamorada.

Las tazas esperaban por el café pero ese día no fueron complacidas. La cafetera no sintió el fuego, ni las burbujas del agua con el polvo, de tanto mirar a su mozo de aluminio. Él despertó, acomodándose una corbata de cebolla blanca.

Hubo un estruendo en la cocina y comenzó a chorrar café por todas partes. El cucharón esperó a que ella cayera en sus brazos. Y ella cayó sobre él, llena de borra y deseos, dejándole mil jorobas. Tosieron nerviosos, tratando de enderezar todo lo que la pasión había retorcido. Estaban mezclados en una figura como si revolver la sopa y colar el café fuera una misma cosa.

Los demás utensilios miraban con especial asombro.

—¡Qué vergüenza para una cocina decente! —exclamó una exprimidora vieja.

—¡Quién lo iba a decir, con tantos años y en esos menesteres! —dijo un sacacorchos que había olvidado los menesteres del amor.

—¡Qué vergüenza para una vajilla decente! —volvió a opinar la exprimidora, mientras le guiñaba un ojo al colador de leche.

Y como el amor entra, pero también sale, por la cocina, fueron a parar a un latón de basura.

Se acomodaron sobre unas latas de sardinas, vacías, que moldearon con las abolladuras de sus cuerpos. Ella lo tapó con cáscaras de plátano maduro, le limpió unos fideos y ají cachucha y le dio un beso con sabor a *coffee creamer*. Él se detuvo a mirarla. La vio tiznada y llena de golpes... ¿Cómo no se había dado cuenta? Era la novia más bella del mundo.

Tomado del libro: *Las cuenta cuentos*

MILDRED HERNÁNDEZ BARRIOS (Sancti Spiritus, 1972) Narradora y poetisa. Ha publicado los poemarios: *Vuela una sombra* (Ediciones Ávila, 2000), premio Eliseo Diego y *Despertar* (Luminaria, 2000). Ganó el concurso Pinos Nuevos 1999, por *Cuentos para dormir un elefante* (Editorial Gente Nueva, 2000). Obtuvo el premio Abril por *Noticias de brujas y cartas Celestes*. Otro de sus títulos es *Memorias de un sombrero* (Editorial Capiro, 2004).

Encuentra las cinco diferencias y luego colorea con tus colores preferidos



Trabalenguas:

Está la mona a la moda,
la moda sienta a la mona.

Pido mil perdones pues un come letras se tragó algunas de la sopa de letras del número anterior. También pasó por aquí. Completa las que faltan.

Cua _ do u _ a madr _ da u _ b _ so s _ si _ t _ _ l so _ ido
d _ dos, porqu _ sobr _ _ s _ b _ so da otro b _ so Dios.

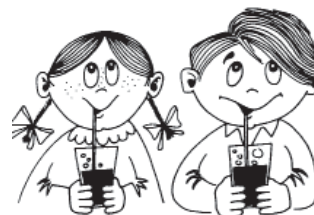
Poesía:

El cangrejito soñador

Gustavo Arencibia Carballo

El cangrejito soñador
sueña que quiere volar
y el lucerito retozón
se ríe de su ingenuidad

Piensa lucerito feliz
es que todos
no pueden soñar
y por eso el cangrejito
sueña por los demás.



¡Hasta la próxima!

ADIVINANZA

Aunque parezca rareza
Lo cierto es que este señor
Golpea con la cabeza
Aunque le cause dolor.

El martillo

(Autor: Nicolás Guillén)